

Lacomba, Josep, *Historia de las migraciones internacionales. Historia, geografía análisis e interpretación*. Madrid, Catarata, 2008, 253 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

En las últimas décadas se ha desarrollado un gran interés por parte de la comunidad científica y de la sociedad en general hacia fenómenos como los movimientos de personas y los flujos migratorios. En este sentido, es evidente el aumento de la movilidad en todo el orbe terrestre, así como el gran eco mediático que algunos de estos flujos, especialmente los que afectan a Occidente, han despertado recientemente. Esto ha provocado un aumento de los estudios en esta materia, muy significativos en la Europa atlántica y continental y en los Estados Unidos durante toda la segunda mitad del siglo XX, y en las últimas décadas también en países como España. Esto ha permitido el desarrollo de importantes centros de interpretación y divulgación en nuestro país especializados en determinados aspectos y problemáticas, con aportes muy importantes de disciplinas como la Sociología y la Antropología.

Faltaba, no obstante, un estudio global que entendiera el fenómeno migratorio como un vector constante del desarrollo humano a lo largo de su evolución y expansión por nuestro planeta. En este sentido debemos destacar como, según paradigmas fuertemente desarrollados en los últimos años, la migración debe ser entendida como un rasgo inherente de la especie humana desde su origen, siendo por tanto un fenómeno que está presente en todos los momentos de la evolución histórica, si bien podemos diferenciar determinadas fases y etapas. Asimismo, el fenómeno migratorio debemos comprenderlo como un rasgo característico de todas las sociedades, y no como un fenómeno exclusivo de los países occidentales. En este sentido, si bien cuando nos referimos a migraciones solemos pensar en movimientos fronterizos en sentido Norte-Sur fuertemente localizados en lugares como el Estrecho de Gibraltar o el Río Bravo norteamericano, el concepto de flujo migratorio es mucho más rico y diverso, refiriéndose a realidades mucho más complejas a lo largo del orbe terrestre.

Es de destacar, por tanto, como en la obra a que nos estamos refiriendo se enfoca este fenómeno de forma global y unitaria, como objeto de estudio en su conjunto y no como realidad parcelada temporal o espacialmente. De esta forma, se comienza realizando un análisis general de los movimientos migratorios hasta el siglo XIX, comenzando con el propio proceso de expansión de la especie humana en la Prehistoria, desde sus remotos orígenes africanos, para desembocar finalmente en los procesos comerciales y colonizadores de la Modernidad. Así, debemos entender como dentro de los ecosistemas humanos los movimientos de personas se han consolidado como realidad dinámica que ha conformado el devenir de las sociedades a lo largo de la Historia. En este proceso factores como los cambios de carácter climático o los producidos por las propias comunidades humanas (avance tecnológico, dialécticas en la estructura socio-económica, etc.) han marcado y determinado estos flujos migratorios. En este sentido, la consolidación del capitalismo moderno se ha demostrado clave en el desarrollo de los flujos migratorios que tomaran un nuevo cariz a partir del siglo XVI. De esta forma, cada nuevo impulso en la consolidación del sistema socio-económico vendrá unido a una expansión demográfica europea por los distintos territorios colonizados en uno de los fenómenos historiográficos más fascinadores de los últimos siglos.

Estos avances, centrados principalmente en la expansión colonial en América en los siglos XVI-XVII, y posteriormente en otros territorios como África y Asia en el XIX mantendrán unos flujos poblacionales continuos desde Europa hacia los territorios de la periferia que alcanza su mayor peso cuantitativo en el paso del siglo XIX al XX. Esta última centuria, por el contrario, representa un cambio significativo en estos procesos, especialmente a partir del fin de la II Guerra Mundial y el comienzo de los procesos descolonizadores. Así es entendido por la mayoría de los especialistas, pues es precisamente en la dinámica del proceso de emancipación colonial cuando se alteran los flujos predominantes y surgen las dinámicas en sentido contrario, es decir, movimientos de personas desde las antiguas colonias hacia las metrópolis.

Este proceso se desarrolla en paralelo a la consolidación de una nueva forma capitalista a partir de los años sesenta y setenta. Avances

técnicos especialmente vinculados a lo que hoy conocemos como revolución tecnológica y de la información permitirán el surgimiento de un nuevo modelo capitalista, conceptualizado por algunos autores como capitalismo global, que tiene en el aprovechamiento de estos flujos migratorios una de sus principales características en la actualidad. Fenómenos como la aplicación de políticas neo-liberales en diversos países en las décadas de los setenta y ochenta y la caída del bloque soviético a comienzos de los noventa serán la clave para la consolidación de este modelo de capitalismo global. En esta estructura socio-económica el movimiento de personas, abaratado y potenciado por nuevos medios de transporte, se asimila al movimiento de una mercancía, permitiendo el desarrollo de flujos dinámicos y diversos.

Esto, no obstante, entra en conflicto con diversas contradicciones también vinculadas al desarrollo del capitalismo global. Así, la pervivencia de los antiguos Estados nacionales, con políticas e intereses diferenciados en medio de dinámicas transfronterizas genera situaciones contradictorias vinculadas al empobrecimiento, la marginalidad o la violación de los derechos. Por otro lado, los propios peligros potenciales que se encierran en la sociedad global, especialmente refiriéndonos al desarrollo del crimen organizado y el terrorismo global, obliga a los Estados a un mayor control de las fronteras y de los flujos de forma claramente dialéctica a los factores de la estructura socio-económica que animan el volumen de estos flujos.

Este control lleva en ocasiones a situaciones paradójicas como han señalado importantes estudiosos en alguna ocasión como el profesor Joaquín Arango, al limitar los flujos reales a contingentes cuantitativamente bastante reducidos, en contradicción con un eco político y mediático en algunos casos desproporcionado. Precisamente, esta necesidad por parte de los Estados nacionales de hacer frente a un fenómeno global crea una diversidad de políticas y actuaciones muchas veces contradictorias. El profesor Lacomba analiza pormenorizadamente la actitud de cada uno de los países europeos ante esta problemática en un apartado muy completo de su obra, destacando los modelos aplicados por los países anglosajones o los desarrollados por países como Francia y otros territorios del Mediterráneo. Así, frente a un modelo anglosajón, ejemplificado en las políticas estadounidenses y británicas, de reconocimiento de derechos e identidades

comunitarias de tradición liberal con el peligro potencial de la creación de ghettos marginales, encontramos las políticas desarrolladas por el Estado francés en los noventa basada en la asimilación individual del inmigrante a través de su integración en los valores y costumbres del país de acogida, a la par que se desarrollaban políticas de co-desarrollo destinadas a la implicación de los países emisores en la gestión y control de estos flujos.

En un arco tan amplio de actitudes por parte de los diversos Estados europeos resulta muy interesante los casos de países como España u otros territorios de la orilla mediterránea, de muy escasa tradición inmigratoria que en medio de las transformaciones socio-económicas de las últimas décadas han pasado a convertirse en la frontera Sur de Europa, siendo el primer destino de importantísimos contingentes poblacionales que buscan alcanzar el sueño europeo. Es precisamente en estos países donde las contradicciones en la aplicación de las medidas y en la concreción de sus políticas resultan más evidentes, mostrándonos la gravedad y complicación de la problemática.

Por otro lado, aún cuando sean muy destacables estos movimientos poblacionales en sentido Norte-Sur especialmente con destino en Norteamérica y Europa, en la obra del profesor Lacomba se hace asimismo hincapié en la existencia actualmente de otros flujos muy importantes en el resto del mundo. De esta forma, se dedican numerosas páginas al estudio de estos flujos en los diversos contextos geográficos de nuestro planeta, destacando, por ejemplo, los modelos migratorios de polos de gran importancia geo-política y económica en la actualidad como Rusia, China o India, que representan casos específicos donde se conjugan movimientos de diverso sentido, de modo que se compaginan movimientos de inmigración de países circundantes hacia los grandes centros económicos nacionales, flujos de migración hacia Europa y Norteamérica y flujos internos de diverso cariz, especialmente en sentido campo-ciudad.

El estudio de estos casos, así como las referencias a otras situaciones de gran interés étnico y antropológico como las que encontramos en diversos puntos del Pacífico y el Índico completan, en este sentido, el carácter general de la obra, que tras hacer un recorrido histórico general al que aludíamos al principio y referirse a la situación actual en los distintos

escenarios geográficos del planeta, pasa a realizar un pequeño análisis interpretativo. En este caso, el autor se centra en los conflictos que desencadena el desarrollo en la actualidad de estos flujos migratorios, y a la vez realiza una caracterización muy general de estos movimientos poblacionales a partir de los datos estadísticos de Naciones Unidas, realizando a la vez un pequeño ejercicio de prospectiva para los próximos años.

El planteamiento general de la obra, muy ambicioso a la luz de su título, realiza un estudio de las migraciones como fenómeno global, destacando muy especialmente el análisis histórico y geográfico del fenómeno, si bien plantea un análisis e interpretación final un tanto limitado. En este sentido, es de destacar como se ha obtenido una síntesis muy interesante en la que quedan muy pocos campos por señalar en el desarrollo histórico del fenómeno migratorio y en los escenarios actuales de estos flujos. Esta síntesis es asimismo presentada en un lenguaje muy asequible y didáctico, fuertemente divulgativo, con lo que se consigue poner a disposición del lector medio una amplia panorámica interpretativa de los vectores fundamentales que caracterizan una problemática tan en boga actualmente. Precisamente este afán clarificador impide en algunos momentos incidir en cuestiones concretas, por lo que se impone la búsqueda en otro tipo de bibliografía especializada. No obstante, es una obra de gran importancia por cuanto es probablemente el primer estudio serio en lengua castellana del fenómeno migratorio a la luz de un planteamiento totalizador que le da gran originalidad y un importante fuste científico.

Oliver Olmo, Pedro, *La utopía insumisa de Pepe Beunza*. Barcelona, Virus, 2002, 174 pp.

Por María Francisca Fernández Cáceres

(Universidad de Cádiz)

Pedro Oliver Olmo conoció a Pepe Beunza en el año 1994, cuando éste se presentó en la cárcel de Pamplona con el objeto de visitar a los insumisos entonces presos allí. El primer objetor de conciencia antimilitarista y pacifista, el iniciador del movimiento de insumisión español, se presentaba a dar apoyo a los que ya serían los últimos templados de esta lucha iniciada por el valenciano en 1971. Esta visita sería especialmente significativa para Olmos, quien

hacía ya más de veinte años que había oído hablar del primer insumiso.

Para Olmos, relatar la historia de Pepe Beunza es, de alguna forma, contar también la propia, por lo cual el libro está marcado por la carga emocional de una experiencia y un compromiso compartidos.

El recorrido del texto nos introduce en los planteamientos pacifistas que Pepe comienza a defender con la primera campaña de objeción de conciencia en el año 1967. El despertar de Beunza estará marcado por una parte, por una reformulación de un catolicismo pacifista que se apoyará en textos del evangelio y especialmente en el mandamiento ¡no mataras! A lo largo de las páginas iremos siendo testigos de la transformación de la base cristiana de su discurso, la experiencia carcelaria pone en contacto al protagonista de ésta historia, con una iglesia hasta el momento desconocida para él, una de la que acabará avergonzándose.

Por otro lado, Pepe recibe la influencia de las corrientes que alimentaran los acontecimientos de mayo del 68. En el año 67 toma contacto con la comunidad francesa del Arca, fundada por Lanza de Vasco y se nutre de un antimilitarismo que encuentra sus bases desde Etienne de La Boétie, pasando por Thoreau, Bertrand Russell, hasta Gandhi, de quien Lanza de Vasco era discípulo.

Sin embargo, “idearios a parte”, el autor destaca el vínculo entre el compromiso de Pepe Beunza y una memoria histórica a veces olvidada, aquella de las ideas de un primer republicanismo español; la proclama que alegara la abolición de las quintas. También recupera la memoria de esa “Semana Trágica de Barcelona”, la del antimilitarismo de aquellos jóvenes de comienzos de siglo, y la más reciente, aquella de la abolición en el año 31 de la “contribución de sangre”.

Por lo demás, el texto relata el desarrollo de la aventura insumisa de Pepe, desde la juventud idealista, hasta una madures comprometida, compromiso que le lleva de “paseo” por las cárceles franquistas desde La Modelo de Valencia, Jaén, Galeras, hasta El Aaiun, Sáhara. En estos lugares se ve obligado a defender su postura no solamente ante los militares y carcelarios, sino que también ante otros objetores, los testigos de Jehová, con los cuales, y a pesar del esfuerzo por llevar a cabo una